

Hoy, 31 de enero de 2026, encendemos de nuevo las torres, las talaies y talaiots que velan nuestra mar común. Monumentos de nuestro patrimonio cultural que, por unas horas, se convierten en faros de memoria, dignidad y esperanza. Con cada bengala, afirmamos que el Mediterráneo debe ser espacio de vida y no de muerte; puente de humanidad, y no frontera de dolor.

Estamos aquí porque creemos que ninguna persona es ilegal. Estamos aquí porque sabemos que el miedo y el odio no pueden gobernar el mar ni nuestros corazones. Encender es nuestra manera de mostrarnos a favor de la vida, de la justicia, de la acogida. El humo y la luz que hoy se alzan no son un espectáculo: son un compromiso colectivo que nos recuerda que cada trayecto, cada cuerpo, cada historia merece ser protegido.

Este acto es un abrazo que atraviesa municipios, islas y orillas. Es un llamamiento a todas las voces que rechazan la indiferencia. No debe haber distancia entre quien mira desde una atalaya y quien navega buscando refugio; la misma humanidad nos sostiene. Si encendemos es porque no queremos resignarnos a la frialdad de las cifras ante la agonía de los relatos que reducen las personas a estadísticas. Para ello, hoy levantamos una luz de protesta y también de esperanza.

El Mediterráneo es cuna de culturas, lenguas y caminos compartidos. Lo ha sido siempre. Y más allá, el Atlántico es también espacio de encuentro, travesías y anhelos. No podemos permitir que ningún mar se convierta en cementerio invisible o en trinchera de odio. No podemos aceptar que se juzgue a quien rescata, quién acompaña, quién da comida, quién extiende su mano. Toda acción solidaria es un acto de decencia, de humanidad.

Hoy, encender es hacer memoria. Memoria de quien no está. Memoria de las manos que han rescatado, cocinado, acogido, acompañado. Memoria de las plazas que se han llenado para exigir dignidad.

Hoy, encender también es hacer futuro. Un futuro en el que el Mediterráneo vuelva a ser casa compartida, donde la diferencia no da miedo y se enciende la llama de la acogida. Un futuro en el que cada uno de nosotros se mire el mar y vea posibilidad de convivencia, no de frontera.

Hoy, cuando el humo se alce y la luz se extienda, guardemos silencio un instante. Pensemos en los nombres que no conocemos, en los abrazos que no han llegado, en

las ilusiones ahogadas. Y, acto seguido, rompamos el silencio con el compromiso de convertir este encendido en una reivindicación cotidiana.

QUE DESDE CADA TORRE, TALAIA Y TALAIOT SE ESPARZA UN MENSAJE ALTO Y CLARO: **LOS DERECHOS HUMANOS NO SE NEGOCIAN**. NO SON UNA OPCIÓN NI UN PRIVILEGIO. SON LA BASE DE NUESTRO PACTO SOCIAL Y DE NUESTRA DIGNIDAD COLECTIVA LECTIVA.

Si hoy encendemos es porque nos resistimos ante la injusticia. Porque sabemos que cada gesto, por pequeño que sea, suma. Y porque, nuestra unión nos fortalece en la defensa de una humanidad compartida y la igualdad de trato para todos, venga de donde venga.

Continuaremos encendiendo, seguiremos ofreciendo luz.

Por un mar lleno de vida, de acogida y de derechos.

Que la luz de hoy sea chispa de futuro. Y que, cuando el mar vuelva a estar oscuro, nos recuerde que tenemos el deber de encenderla, juntas y juntos.